1222-1

Ley Aylwin: "Siempre tuve mis dudas"



Las claves del Personaje

Por María Isabel Besnier Julio

El mismo dice que es como el *"médico de cabecera"* de los derechos humanos porque ausculta la verdad y prescribe una pócima al enfermo, sin distinguir si es del Partido Comunista o es mirista. "Cuando iba a los tribunales, después de 1973, a defender a alguien que había sufrido la violación de sus derechos humanos, no faltaba quien se me acercaba al oído y me decía: «Oiga, don Andrés, si este tipo es mirista». Y yo le contestaba: «No me importa, yo defiendo los derechos humanos, como el médico que atiende a un paciente sin preguntarle si piensa como él".

—¿Usted es un hombre ingenuo, don Andrés?

—Diría que no. Mucha gente piensa que soy ingenuo. Pero creo que soy una persona que tiene la sensibilidad para ver grandes verdades que otras personas no ven. Por eso muchas personas piensan que soy ingenuo, que soy un Quijote que lucha contra molinos de viento.

—¿Usted está consciente de que hay utilización política algunas veces en el tema de los derechos humanos, que hay intereses detrás de las organizaciones, de las personas que defienden esos temas?

—Eso no sucede en el 99,9% de las personas que trabajan por los derechos humanos, que lo hacen fruto del dolor compartido y asumieron una posición frente a la vida.

—¿Y cómo detecta y maneja ese 0,1% que utiliza el tema de los derechos humanos?

—No tengo manera de detectarlo. A lo mejor ese porcentaje es mayor o es menor. Pero cuando se lucha por valores tan profundos no tiene que importarle de qué lado son y qué intenciones tienen.

—¿Usted se siente más militante de los derechos humanos que un militante DC?

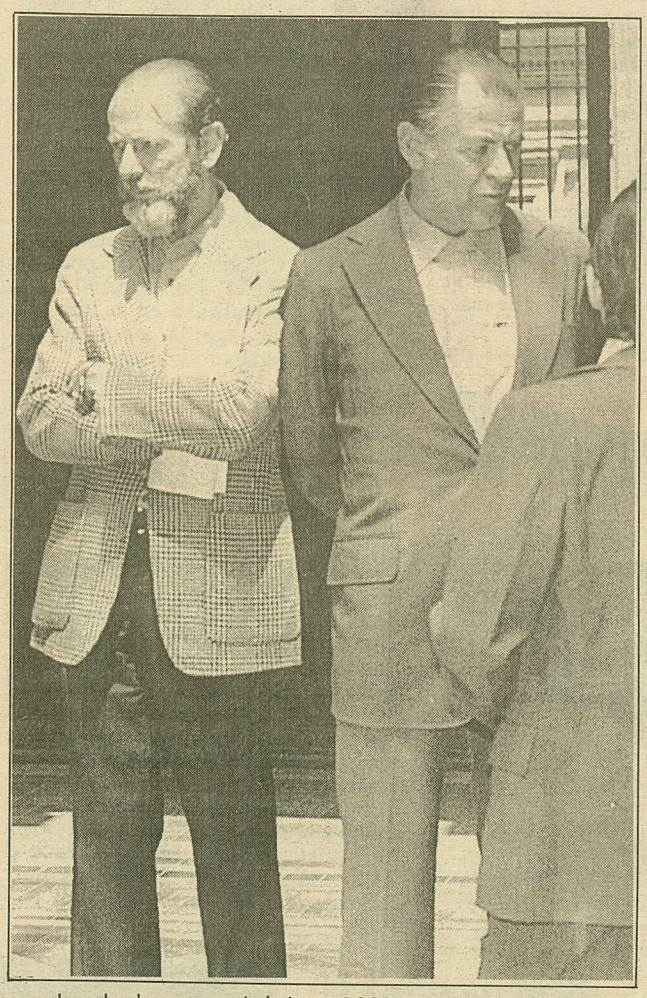
—Soy más militante de los derechos humanos, pero al mismo tiempo soy de los que piensan que es tan de la esencia de la doctrina democratacristiana el compromiso con los derechos humanos que en el fondo no debiera haber una oposición en esta materia.

—Pero usted ha mantenido, a veces, posiciones divergentes con el partido... y con su hermano.

—Mire, yo nunca he tenido problemas con mi hermano. El es un hombre profundamente comprometido con los derechos humanos y entiende que yo ponga el acento de mi actividad política en todo lo que se relaciona con el tema. Indudablemente, el gobernante debe manejar el conjunto de la conducción del país y, de repente, puede poner el acento en aspectos diferentes al mío. Yo, tal vez, tiendo a mirar la política fundamentalmente en relación con el problema de los derechos humanos, de la dignidad del hombre y de los valores fundamentales. Jamás Patricio me ha hecho saber su malestar por una actuación mía.

—¿No podría resultar un hermano "algo incómodo", porque usted y otros diputados presentaron una acusación contra varios ministros, que terminó en la destitución de Hernán Cereceda y ahora se abstuvo de votar en la ley de su hermano?

—Al margen de lo puntual, estoy convencido de que hago cosas que mi hermano las haría muy feliz si no fuera Presidente de la República. Yo lo respeto profundamente en su calidad de Presidente, ha sido un gran gobernante, ha trabajado con todas las variables de la política, nunca ha claudicado con todos los problemas relacionados con la línea del hombre, pero hay matices en que me puedo diferenciar de otras personas de mi partido.



Los dos hermanos Aylwin en 1980: "Nunca hemos tenido problemas con mi hermano", dice el diputado Andrés Aylwin.

—¿Por qué se abstuvo en la ley Aylwin?

—Mi hermano estaba profundamente convencido de que el proyecto de ley que había enviado al Congreso sería un instrumento eficaz para que se supiera el paradero de 300, 400 ó 500 detenidos-desaparecidos. Y le daba prioridad a este aspecto. Yo siempre tuve mis dudas sobre esta posibilidad de éxito con respecto al proyecto que presentó mi hermano. La diferencia que tuve con Patricio no fue diferencia de principios, porque él —igual que yo— es una persona profundamente comprometida con la defensa de los derechos humanos. La diferencia estuvo en la apreciación de resultados que podría tener esa ley. No pensaba que iba a conducir a la ubicación de esas personas. Y en el hecho, cuando días después el general Pinochet expresó que no hubo detenidos-desaparecidos que correspondan a culpas de las Fuerzas Armadas, sino que murieron en enfrentamientos, más me confirmo en la tesis que no era esperable que las Fuerzas Armadas o los que violaron los derechos humanos colaborarían para que se hiciera verdad. La base de toda ley es que se produzca en un gran consenso nacional y esta ley tuvo un gran rechazo en los sectores más sufrientes. Y en esa forma, la ley que había enviado mi hermano para reconciliación, en el ánimo de encontrar eso cuerpos, claramente no se transformó en un instrumento de consenso. Lo visualicé como un instrumento de enfrentamiento dentro de la sociedad.

—El general Pinochet, en su discurso del Rotary, dijo por lo claro que las FF.AA. no encontraron cuerpos, sólo «manchas de sangre». Usted que lleva 20 años en esta defensa, ¿cree que esa afirmación corresponde a la verdad?

—Es una afirmación falsa. El problema de los detenidos-desaparecidos lo capté en octubre de 1973, en Paine. Hubo personas que pasaron por la comisaría de lugar, estuvieron presas... y nunca más se supo de ellas. Hubo una política de Estado: se les torturó, se los violentó en sus derechos y posiblemente se los asesinó. Tengo la convicción de que en el sector rural no sólo participaron miembros de las Fuerzas Armadas, sino civiles que conocían a las personas que fueron detenidas. Le menciono el fundo "24 de Abril", donde no quedó ni un solo hombre vivo.

—Las Fuerzas Armadas se defienden diciendo que en Chile hubo una guerra irregular. ¿Usted que conoció a muchos de los familiares de los afectados, supo si tenían instrucción militar, si manejaban armas, en definitiva si no eran tan inocentes como se les pinta?

—Tengo la convicción más profunda de que el problema militar estuvo perfectamente controlado en la noche del 11 de septiembre de 1973. Y en los únicos lugares en que pudieron existir pequeños enfrentamientos fueron en el sector de Valdivia, donde actuaba el «comandante Pepe», y en las cercanías de Sumar.

—Entonces, ¿cómo explica las acciones: sólo se hicieron porque había gente que pensaba distinto?

—El informe Rettig lo explica muy bien. Hay sectores que no quieren convencerse de que hubo una política determinada de eliminación física de sectores disidentes con poder político. Concretamente, hubo cierta planificación para eliminar a dirigentes del MIR, del Partido Socialista. Y luego, en forma masiva, a partir de 1974-75, de todas las directivas regionales juveniles y nacionales del Partido Comunista. Aquí hubo una verdadera política de genocidio, de eliminación de personas con determinadas ideas. Detrás de los que llevaron esas acciones, se movían ideas paranoicas, que tuvieron ideólogos, muchos de los cuales fueron políticos muy conocidos que estimaban que la solución final del problema comunista en Chile era la eliminación de los sectores dirigentes.

—¿Quiénes fueron esos «ideólogos»?

—No quiero señalar nombres. Pero se movió una ideología muy parecida a la que se utilizó con los judíos en Alemania.

—Si no es por la vía de una ley, ¿cómo vamos a saber la verdad finalmente?

—Debemos procurar que exista el máximo de verdad y justicia. Que los que sufrieron sepan que pudo haber una institucionalidad fracasada, pero no comprometida o que renuncia a la obligación de verdad y justicia. Lo demás hay que dejarlo al tiempo.

—¿O sea usted coincide con Pinochet: «el tiempo todo lo borra»?

—No coincido con Pinochet. El piensa que esto se cura sólo con el tiempo. Creo que es necesario mucha verdad, justicia y comprensión. Lo demás se lo dejo al tiempo.



Andrés Aylwin junto al retrato de su padre, Miguel. "En mi casa siempre hubo mucho respeto por las opiniones de las personas".